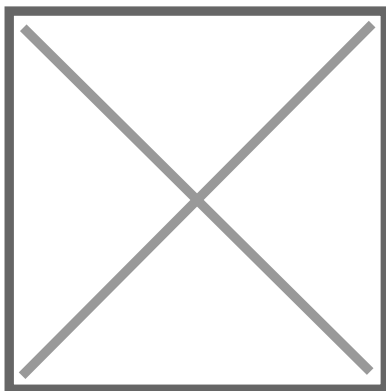




16 / 2° CUERPO ELECTACULOS La Epoca, domingo 26 de agosto de 1990

Oborio, Raúl 000 180472

Primer encuentro "Unámonos en el arte"

A todo público, el teatro rinde frutos en "La Pincoya"

CARMEN RODRÍGUEZ

La cita estaba fijada para el viernes a las 19.30 en el centro comunitario de la Villa Wolf en La Pincoya. En cartelera estaban *Amor de mis amores* de ACTUS y Patricio Contreras, y *Muerto, luego existo* de Jorge Díaz. Era la primera de tres veladas que probarían los resultados de un trabajo de casi tres años.

Esa noche los protagonistas fueron cuatro jóvenes de El Salto y tres de La Granja. La noche siguiente, en el mismo escenario estuvieron Mauricio Pesutic, Roberto Poblete y Rodolfo Bravo con *Los Payasos de la esperanza* y en la última velada (anoche), los pobladores de La Pincoya pudieron ver, en pantalla gigante, su participación en el video de Claudio di Girolamo, *Dos mujeres de la ciudad*.

La velada de estreno comenzó con

Ayudados por el Taller Teatro Dos, grupos de El Salto y La Granja demuestran "mayoría de edad".



Rodolfo Bravo, Claudio di Girolamo y Mauricio Pesutic.



Amor de mis amores con el Teatro Grupo de El Salto.

diversos preparativos. A las 19.50, aún no llegaba público. "Es que están viendo *Abiqui*", explicó una niña que se asomó curiosa. Sólo estaban los actores debutantes y algunos miembros del Taller Teatro Dos (Claudio di Girolamo, Rodolfo Bravo, Mauricio Pesutic, Yari Nández) que asistió los montajes.

A las 20.15 empezó a llegar la gente en masa. A las 20.45, con el salón repleto y con la presencia de la alcaldesa de Concepción se dio inicio a la velada, previas palabras de Claudio di Girolamo:

"Con este primer encuentro estamos cumpliendo el sueño de llevar el arte a donde la gente lo necesita".

La idea nació junto al Taller Teatro Dos, hace tres años: hacer una "animación popular cultural" que no fuera de arriba hacia abajo, "que no fuera de gente que lleva conocimiento a otros en forma paternalista, sino un trabajo de apoyo a iniciativas nacidas en la base", explica Claudio di Girolamo.

Llegaron a la zona sur a fines de 1987, haciendo un catastro, durante seis meses, para determinar los grupos organizados en los que podía irrumpir la difusión teatral.

Tomaron contacto con las iniciativas surgidas en la base, y "sin ninguna estructura previa ni ideas preconcebidas", comenzaron las movilizaciones, a cargo de actores profesionales.

De los siete grupos monitoreados, los dos que acababan de estrenar son la maduración del proyecto. Así como la elección de las obras montadas demostró que "el proyecto si-

bre también funcionó", explica Claudio di Girolamo.

Se trata de la publicación de seis obras de dramaturgos chilenos contemporáneos, que se repartió entre los pobladores interesados en el trabajo teatral.

Hambre de arte

Rodolfo Bravo, asesor del grupo de El Salto había de "un trabajo muy mi género hecho en equipo".

—La idea es que esto no sea una competencia particular de cada monitor. No se trata de dirigir sino de estimular a los nuevos actores a desmenuzarse la obra y sacarla adelante en todos los aspectos, tanto técnicos como artísticos, hasta que ellos puedan generar, producir y autodirigir sus propios trabajos. Y que, a partir de ellos, hagan labores de difusión, siendo, a su vez, monitores de nuevos grupos".

De su experiencia, Rodolfo Bravo constató que "la gente tiene hambre de hacer cosas".

—Hay muchas ganas. Es gente que a lo mejor no tiene rigor ni disciplina, pero lo que básicamente no tiene son las oportunidades para hacer algo. Y en el teatro encuentran un trabajo al que se entregan con una dedicación y un interés impenables.

"La gente con la que he hecho monitoría no tiene preocupación en términos de adonde vamos a arribar con esto, de si va a aparecer en la tele mañana o si va a poder presentarse en una sala; lo que hay es un vaciamiento de sus necesidades de expresión, de poder contar sus cosas".

Los payasos no pierden las esperanzas

Los payasos de la esperanza llevan más de 10 años mostrando su historia de portadas ilusionadas. De este tiempo, sólo dos semanas de presentaciones han sido en una sala de teatro; el resto, en salones parroquiales, sedes sindicales y sítios al aire libre.

Desde 1977, en una trayectoria itinerante, Los payasos nunca han dejado de estar. Frente a los niños de la Villa Francia, a los jóvenes del verdadero Lo Erizurito o a pobladores La Ligua, Talagante o Rancagua, casi todos los fines de semana, Mauricio Pesutic, Roberto Poblete y Rodolfo Bravo vuelven a ser Cochabón, Pelusita y Liberty.

A pesar de su larga trayectoria que incluye presentaciones internacionales (Festival de Cádiz España), *Los Payasos de la esperanza* no quieren salir de la periferia capitalina o de improvisados escenarios de provincia.

—La idea primigenia del Taller era hacer teatro y entregarlo a la misma gente de la que estábamos hablando —cuenta Mauricio Pesutic—; en este caso, seros marginales como los payasos. Y esto ha permanecido así.

"La gente lo pasa muy bien, se ríen, se van contentos. Los payasos son seres muy cercanos a lo que ellos conocen. No hay un planteamiento escénico alejado de la vida misma. Es un pedazo de vida puesto allí. Por eso, pueden sumergirse fácilmente en él".

Los payasos provocan la motivación de los jóvenes para acercarse al teatro. Y han sido parte del inicio del proyecto de monitoría, que da sus frutos en el cacerío de Concepción.

Sin embargo su autor, Mauricio Pesutic, reconoce que la obra "no fue hecha pensando ni en el público poblacional ni en el otro".

—La línea del taller de investigación no apunta a hacer un estudio de marketing sobre lo que la gente espera del teatro, sino que se hace lo que el taller necesita en términos de investigación y creación. Y eso no siempre anda de la mano con lo que el público espera".

"No son obras digestivas o digeribles, como para comerlas. Son obras más difíciles, pero es lo que nosotros hacemos, y no podemos hacer otra cosa".

"Cuando es algo que me duele, que me rasga, cuando la necesidad es tal, que tú no puedes dejar de hacerlo, sólo entonces lo hago si no, no. Yo creo que en todas las disciplinas debería ser así".

"Si puedes pasarte la vida sin hacer teatro, no hagas teatro. Y si lo haces que sea por eso, porque tienes una necesidad tan brutal, que no puedes dejar de hacerlo".

"Y a mí me pasa eso, si no escribía obras todos los días y he escrito sólo tres, en el lapso de doce años. No se trata de inventar por inventar. Se trata de intentar descubrir, a través de un tema que te duele, de ti, de los demás, de la vida".

A todo público, el teatro rinde frutos en "La Pincoya"

[artículo] Carmen Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A todo público, el teatro rinde frutos en "La Pincoya" [artículo] Carmen Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile